

BIBLIOTECA MUNICIPAL.



Muchos son los Ayuntamientos que han fundado en España estos centros de ilustración, dotándolos de las mejores publicaciones á fin de que su lectura produzca en los ánimos ardiente amor á lo bello, sirviendo al mismo tiempo de guía y consulta para los que por falta de recursos no puedan poseerlas ó careciendo de tiempo no puedan dedicar á su estudio mas que reducidos momentos.

El Ayuntamiento de esta Ciudad con celo inquebrantable ha ido dotando la Biblioteca de creciente número de volúmenes de superior estíma, así por el caudal de progresos científicos que contienen como por sus riquezas artísticas y literarias.

En nuestro concepto, la misión principal que están llamadas á cumplir estas Bibliotecas es la de ofrecer á muchas inteligencias privilegiadas de las clases menos acomodadas el medio de cultivarlas con fruto, evitando que se anulen y esterilicen por falta de la indispensable lectura.

Cuantos honrados y laboriosos artesanos hemos conocido en nuestra juventud que no pudiendo desarrollar sus dotes intelectuales viven desapercibidos, á pesar de que en épocas anteriores se les señalaba como una verdadera esperanza de sus familias, y con un porvenir risueño y elevado.

Hemos conocido tambien otros muchos superiores en talento, en aplicación y perseverancia á cuantos eran sus compañeros de escuela, quedar rozagados y en último término á la vuelta de pocos años, por no haber podido dedicarse al estudio y á la lectura, por no consentirles otras ocupaciones más perentorias.

Dedícese de lo expuesto que al celo

y al empeño de las Autoridades para facilitar los medios de instrucción, debe agregarse una excitación constante para que el público acuda á estos centros y haga uso de las obras allí existentes, desarrollando un vehemente deseo de estar al corriente de toda clase de conocimientos.

Mientras este anhelo por saber no se despierte entre aquellos á quienes más interesa, como es la clase obrera, los Municipios tendrán que lamentarse del poco fruto que dan sus constantes sacrificios.

Para esto debía estudiarse el medio de combinar las horas habituales de trabajo de la clase obrera con las que podían estar abiertas las Bibliotecas, pues de otro modo se hallarán desiertas ó no se verán mas que de vez en cuando algunas personas llevadas por el prurito de averiguar un detalle curioso ó por mero pasatiempo

CONCIERTOS DE LA ALAMEDA.

Muy pronto se inaugurará la temporada estival con las sesiones al aire libre, que dará la Música del 3er. Regimiento de Artillería, en el espacioso Kiosko de la Alameda.

Aún se conserva fresco, en nuestra memoria, el recuerdo de las agradables emociones que nos proporcionó, en el año próximo pasado, la brillante banda del 2.º Regimiento de Ingenieros; cuya dirección estaba confiada á la magistral batuta del Sr. Roig.

Gracias á su buen gusto, tuvimos ocasión de admirar las piezas más escogidas del moderno repertorio, ofreciéndonos, entre otras novedades de grandísimo interés, un trozo de la famosa

tetralogía de Wagner *Ring der Niebelungen*.

Estamos seguros de que, en el presente año, no quedarán defraudadas las esperanzas, que se nos han hecho concebir respecto de la banda de Artillería, que goza de merecido y justo crédito en la Corte.

Grandes condiciones tiene esa notable música, porque á su frente estuvo, por algun tiempo, el reputado maestro compositor Sr. Chapi,—de quien es digno sucesor el Sr. Pintado.

Recientemente esa banda contribuyó á solemnizar la fiesta oficial, que ha celebrado la Sociedad de geografía, en honor de nuestro insigne paisano, el célebre marino vascongado Juan Sebastian Blanco; y nos consta que obtuvo un verdadero éxito en la ejecución de la parte que le fué encomendada.

Deseamos, pues, tener la satisfacción de escucharla, y de unir nuestros modestos aplausos á los que, en todas ocasiones, se le han prodigado por los inteligentes.

EXTERIOR.

Ha muerto en París el director del conocido periódico «Le Journal Amusant», M Bourgoin.

Ha muerto á consecuencia de una congestión cerebral, algunos momentos después de haber tratado con el dibujante Grévin de la composición del número correspondiente al día de hoy.

El día 30 de este mes, el tribunal civil y correccional de Roma examinará la demanda presentada por el general Garibaldi para obtener la nulidad de su matrimonio con la Raimondi. El general estará representado por el abogado Bussolini como pro-

curador, y por Mancini como abogado.

La demanda de nulidad se apoya sobre la distinción jurídica entre el matrimonio consentido y el matrimonio consumado. Ya se sabe que el matrimonio de Garibaldi no fué consumado porque después de su celebración supo el general que su mujer estaba en cinta. Los abogados sostendrán que el matrimonio fué celebrado en Lombardia, en una época en que aun estaban en vigor las disposiciones del Código austriaco, el cual, conforme al Concordato, sigue en lo referente al matrimonio, las disposiciones del derecho canónico que admite hasta catorce casos de nulidad.

Londres 20 de Junio 2 h. mañana.

Un despacho del Cabo, del 3 de Junio, anuncia que el príncipe Luis Napoleon ha muerto. El príncipe, el 1.º de Junio, acompañado de varios oficiales ha dejado el campo del general Wood para hacer un reconocimiento. El príncipe y los oficiales bajaron de sus caballos en un campo cerca del río Yotoyosi.

Los Zulús han pegado gateando; han matado al príncipe y á dos soldados con sus azagayas. Los cuerpos han sido hallados.

Otro despacho de Londres confirma oficialmente la muerte del joven príncipe.

Lord Sidney ha ido á Chirkhurst á participar á la ex-emperatriz Eugenia la triste nueva de la muerte de su hijo.

En la Cámara de los Comunes, el ministro de la guerra, coronel Stanley, ha anunciado la muerte del príncipe con profundo pesar. «El Times» dice que el cuerpo del príncipe ha sido hallado en Dodga á 300 metros del kraal, atravesado por diez y siete lanzadas de azagaya y sin ningún balazo. El cadáver se hallaba completamente desnudo.

El Strand no publica un despacho contenido más detalles. Dice que el destacamento enviado en reconocimiento reposaba hacia una hora, cuando el teniente Carey y el príncipe descubrieron á los Zulús en un campo de maíz. Enfilaron en

—Ríndete, John Bull.  
Perico llegó al grupo.  
—¿Qué demonios es esto?—preguntó.  
—Que por poco me mata á Abdallah,—dijo Motezuma.  
—Con efecto, repuso Abadallah, que si no le saludo al tiempo de salir el tiro, como debe hacer todo hijo bien educado de Mahoma, me clava la bala en medio del queso.  
—Seguramente, dijo Mr. Bellows.  
—Caballero, le dijo Perico; estos dos señores y yo esperamos á otro señor con quien tenemos que ventilar un asunto.  
—Y yo soy uno de los testigos de ese señor á quienes Vds. esperan—dijo el médico.  
Los tres amigos se quedaron con tanta boca abierta.  
—En ese caso—repuso Motezuma—hemos de confesar que somos más salvajes que lo que á primera vista parecemos.  
El médico inglés hizo un gesto afirmativo.  
—Gracias, mister, le dije con los dos hermanos saludándole.  
A este tiempo llegaron Enrique y Melchor.  
Este parecia un traidor de melodrama, con el embozo de la capa subido hasta las narices y el sombrero metido hasta los ojos.  
Las botas las tenia perfectamente lustradas, pero con un remiendo en una de ellas que le cojía medio metatarso.  
Enrique no pudo ménos de sorprenderse al ver á Motezuma y á Abdallah.  
Saludáronse todos, ménos Melchor que no saludó á nadie; ni se descombozó siquiera.  
—Me querrán Vds. decir qué tiro era ese que sonó por acá hace un rato?  
Abdallah refirió lo que habia ocurrido.  
—Pues de buena se ha escapado Vd. —le dijo Enrique, y dirigiéndose luego á Perico, exclamó;  
—Caballero, estoy á su disposición.

—Y yo á sus órdenes.  
—Pues cuando Vd. guste.  
—Señores, —dijo Perico á los padrinos; Don Enrique y yo nos sometemos á lo que Vdes. determinen. Elijan, pues, el terreno; midan los diez pasos, que ya es distancia convenida por ámbos y resuelvan lo que les parezca conveniente.  
El médico inglés, Motezuma y Abdallah se reunieron en derredor de Melchor, que no sabiendo qué hacer, levantó más el embozo, dejando solo un ojo al descubierto, con el que examinaba asombrado las plumas de la cabeza de Motezuma.  
Enrique y Perico comenzaron á hablar del baile de la noche anterior.  
Los padrinos se acercaron ménos Melchor que no se movió.  
—El terreno está medido y elegido, dijo Abdallah. Dispararán Vdes. á un tiempo y á la tercera palmada.  
—Levantando el brazo armado á la segunda palmada —dijo el inglés — Yo daré las palmadas.  
—Pues á cargar las pistolas —dijo Enrique.  
Mister Bellows, al oír estas palabras, soltó una exclamación gutural y se quedó mirando á Motezuma.  
—¿Qué le pasa á Vd? le dijo Abdallah en inglés.  
—Pregúntele Vd. á este señor qué ha hecho de mi caja, contestó mister en el mismo idioma, señalando á Motezuma.  
—No tenemos más arma cargada que ésta —agregó luego en español.  
—La culpa es mía —dijo Motezuma con suma gravedad.  
Hubo un momento de penoso silencio.  
—Señores, dijo Perico, ya que tenemos una pistola cargada...  
—Al que le toque en suerte que se sirva de ella, agregó Perico, completando el pensamiento de Perico.  
Los padrinos lo aprobaron. Las dos pistolas, vacía al